



La derecha y la izquierda españolas en sus encrucijadas

Política Nacional, 31/08/2012

Como es sabido, el Partido Popular está experimentando un importante descenso en la intención de voto de su electorado; pero, además, se están poniendo de relieve públicamente cada vez más tensiones y diferencias dentro de su propio partido y con sectores de los que ha recibido apoyo.

Algunos ejemplos de ello son las críticas que el Gobierno está recibiendo por no ir más deprisa en la aplicación de determinadas reformas; las tensiones entre el PP catalán y el extremeño por cuestiones de política autonómica, entre Mayor Oreja y Vidal Quadras frente a la política antiterrorista y de relaciones con el nacionalismo por parte de Mariano Rajoy; el conflicto entre los ministros Montoro (Hacienda) y Soria (Industria) por cuestiones de política energética; la creación del partido Sociedad Civil y Democracia (SCyD) liderado por el exbanquero Mario Conde; las distintas posturas de miembros del PP relativas al tratamiento legal de la prostitución, etc.

Como es lo habitual, la izquierda y los medios que le son afines destacan estas divisiones como parte de su política de oposición.

Sin embargo, las divisiones en el seno del PP no significan, necesariamente, el debilitamiento del campo político de la derecha. Por el contrario, el inevitable desgaste del Partido Popular puede compensarse hasta cierto punto por el surgimiento de otros liderazgos que aglutinen el descontento, incluso mediante el nacimiento de otros partidos políticos con los que el PP podría pactar en el futuro, como parte de una nueva política de alianzas entre partidos de derecha y centro-derecha, e incluso con el partido de centro-izquierda de Rosa Díez Unión Progreso y Democracia (UPyD).

Si el PP hace una adecuada gestión de sus tensiones internas y de sus divisiones puede incluso continuar a la cabeza del Gobierno, aunque pierda la mayoría absoluta.

Esta hipótesis no debería ser perdida de vista por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Izquierda Unida (IU) y los medios de comunicación y periodistas que les son afines, porque, paradójicamente, las divisiones en el PP podrían ser la condición necesaria para la continuidad de los gobiernos de la derecha.

Pero hace falta algo más para que esta hipótesis sea consistente. En mi opinión, el factor que podría aglutinar a los componentes de la derecha en un frente común (aunque no necesariamente dentro de un solo partido) y ser eficaz desde el punto de vista electoral es el miedo a una izquierda que aliente el conflicto social, la transgresión de las leyes, el desorden y la descomposición de las instituciones. Este recurso no es nuevo en la historia de la política y de los conflictos entre la izquierda y la derecha.

Igualmente, la izquierda y sus medios deberían considerar hasta qué punto una mayor proyección pública de los discursos y las manifestaciones de radicalismo antisistema son funcionales, en este contexto, al triunfo, no ya del PP, sino del campo político de la derecha, organizada como frente o con otras fórmulas.

Sin duda, estos dilemas deben estar ya presentes en las direcciones del PSOE y de IU; contradicciones que pueden causar importantes bloqueos en su capacidad de respuesta política, teniendo como consecuencia cierta inacción que puede dejar el

campo libre a un voluntarismo izquierdista como el que, hace mucho tiempo, denunciara Lenin en su famoso texto El izquierdismo: enfermedad infantil del comunismo.

¿Qué hacer? Una vez más la famosa pregunta del líder comunista ruso cobra actualidad.

En mi opinión, la izquierda tiene la oportunidad de liderar la salida a la crisis si en vez de contemplarla sólo desde el punto de vista del conflicto con las políticas de los gobiernos conservadores y del capital financiero, la considera, además y principalmente, desde el punto de vista de la cooperación entre los trabajadores y entre distintos grupos sociales, en el marco de un nuevo impulso cooperativo hacia un modelo social superador de un capitalismo que, al decir de Z. Bauman, es como una serpiente que se devora a si misma comiéndose por la cola, amenazando con llevarse por delante, incluso, a quienes mejor han vivido de él.

(+ información en <http://javiermalagon.com>)